

2 Corintios 13:14

2 Cor. 13:14 El Domingo de la Santísima Trinidad. 1974

Quizás les sorprendió un poco oír las palabras que acabamos de leer usado como el texto de un sermón; es tan corto, tan sencillo, tan frecuentemente usado. Pero son palabras llenas de significado para nosotros. Dios no quiere que hagamos vana repetición de sus palabras, sino que cada vez que usamos sus palabras lo hagamos con entendimiento, para que, como dice el Salmo que consideramos hace unas semanas, podamos cantar las alabanzas a Dios con inteligencia.

Nombramos las palabras de nuestro texto la bendición apostólica, eso porque está sacado del Nuevo Testamento y cierra una carta del apóstol San Pablo. La usamos hoy día en la iglesia especialmente para bendecir a la gente en los oficios especiales de Maitines y Vísperas.

Es muy apropiado que consideremos el significado de estas palabras en este día porque es el día de la Santísima Trinidad, y vemos que ésta es una bendición del único verdadero Dios a su pueblo. Es la BENDICIÓN DEL DIOS TRINO. Pablo quiere que recibamos la gracia del Señor Jesucristo. Antes de considerar lo que significa la gracia, debemos pensar en de quién es la gracia. Es de Jesús. Es de aquel cuya venida fue anunciada con las palabras "Y dará a luz a un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Esto es su gracia para con nosotros, la salvación de los pecados. Y para hacer esto fue el Cristo, el ungido por Dios. Fue ungido por el Espíritu Santo y con poder para redimirnos a nosotros, la humanidad perdida. Él nos compró con su preciosísima sangre derramada en la cruz del Calvario, y por eso es ahora nuestro dueño, nuestro Señor. Así es nuestro Señor Jesucristo.

Pablo quiere que recibamos la gracia de este Señor Jesucristo. La gracia esencialmente es el amor y el favor inmerecido de Dios. Cuando Adán y Eva pecaron en el huerto de Edén, así haciéndose enemigos que temían a Dios y que merecieron el castigo de la muerte eterna, cuando quedaban sin esperanza por causa de su pecado, ya no tenían ningún derecho a esperar nada de Dios. Y Dios en lugar de condenarlos hizo lo inesperado. Les prometió la vida y la salvación por la Simiente de la mujer que iba a matar a la serpiente, quebrar el poder de Satanás. Eso fue

la gracia, que recibieron una promesa, aunque sólo merecían el castigo.

Cuando el pueblo de Israel fue librado de la esclavitud en Egipto, no fue porque fueron tan buenos o poderosos que Dios los escogió y los libró. “No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos que están sobre la tierra, sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto”. Eso fue la gracia de Dios.

Y después de ser librados ¿qué hicieron? Dejaron de andar con Jehová y adoraban a la estatua de un becerro de oro. Dios debía haberles destruido, pero les protegía y guiaba a la tierra prometida. Eso fue la gracia, que Dios amó a este pueblo aunque no lo merecieron.

El rey Saúl se rebeló contra la voluntad de Dios y en fin su incredulidad le costó su reino. El rey David cometió adulterio, el asesinato, el engaño, Y Dios mandó a su profeta Natán a hablar con él, y le acusó de los pecados que había cometido, y David mismo reconoció que era culpable de muerte. Pero Natan le dijo: "También Jehová ha remitido tu pecado, no morirás". Eso es la gracia, el perdón inmerecido de Dios.

Cuando Saúl, el gran perseguidor de la iglesia estaba en camino a Damasco para molestar más a los cristianos, y Cristo mismo se le apareció y lo convirtió, eso fue la gracia del Señor.

Que a pesar de la rebelión, resistencia, la falta de gratitud de los hombres, Dios ha extendido su iglesia y mensaje salvador a todos los continentes del mundo, eso es la gracia.

Que hace 125 años un grupo de hombres de Alemania fundaron un sínodo que todavía 125 años después predica el puro evangelio de Dios, eso es la gracia.

Que vino Cristo a una humanidad pecadora que no seguía los caminos de Dios y rechazaba a Dios, que él murió en la cruz por hombres así de rebeldes, esto es la gracia del Señor, porque dice Dios: "No hay justo ni aún uno". Si examinamos nuestras vidas según las normas de Dios, nosotros también tenemos que confesar que no merecemos nada de Dios, pero Dios siempre

nos muestra su amor inmerecido en perdonarnos todos nuestros pecados.

Ciertamente, con nuestra indiferencia muchas veces a la palabra de Dios, que nos parece más fácil dormir o ir a otra parte los domingos en lugar de oír las promesas y bendiciones de nuestro Salvador, no es porque nosotros merecemos oír este mensaje del perdón que estamos aquí esta mañana, sino la gracia del Señor Jesucristo, quien nos buscó a pesar de nuestra frecuente ingratitud.

Pero ¿por qué vino Cristo en su gracia a nosotros? Esto vemos en el amor de Dios Padre. Es el Padre eterno mismo que nos ama y el amor es tanto una característica de Dios que podemos decir con la Biblia que Dios es amor. En la creación, Dios mostró su amor en la solicitud en formar el cuerpo de Adán y en soplarle el aliento de la vida, y en crear al hombre a su propia imagen. Luego puso al hombre en el hermoso huerto de Edén con todo fruto y planta que da comida. Luego que el hombre pecó y Dios tenía que castigarle y al fin destruir al mundo en el diluvio, todavía salvó a Noé y a su familia y les dijo: "Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche". Y todavía Dios hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. No hay quien, si no rehúsa ver, no puede discernir el amor de Dios para con el hombre. Si bien muchos tienen más que nosotros, siempre no nos faltan las necesidades de la vida.

Pero si las cosas materiales nos demuestran el amor de Dios, tanto más su mejor regalo a nosotros, su propio Hijo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Nos amó tanto que sacrificó a su propio Hijo, condenándolo a la muerte, para darnos a nosotros la vida. Pero ahora que somos redimidos por el amor de Dios, recibimos mucho más del amor de Dios. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

Como dice Lutero en la explicación del Primer Artículo del Credo: "Me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, esposa e hijos, hacienda y ganado, y todos los bienes; me provee abundantemente y diariamente de todo lo necesario para la vida, me ampara contra todo peligro, y me guarda y protege

de todo mal; y todo esto lo hace únicamente por su bondad y misericordia divina y paternal, sin ningún mérito o dignidad alguna de mi parte".

¿Que debemos hacer por recibir tantos frutos del amor de Dios?
"Por todo esto debo darle gracias, alabarlo, servirle y obedecerle". Pero esto solamente es posible por la obra del Espíritu Santo quien al darnos la fe crea la comunión con Dios. Es él que crea la nueva vida de la fe en Dios y así nos hace recibir la gracia de Cristo y experimentar el amor de Dios Padre y nos anima a vivir para servir y alabar a Dios. Esta comunión que crea el Espíritu es nuestra fortaleza en tiempo de tentación, nuestra seguridad de ayuda en medio de los problemas de la vida.

¿Qué es la importancia de esta bendición que consideramos este domingo de la Santísima Trinidad?

El Dios trino es el único verdadero Dios. Los que reciben bendiciones de Dios tienen que recibirlas de este Dios. Quitado el Hijo con su sacrificio por los pecados, y tan lleno de amor que sea, un Dios justo no puede tolerar el pecado y tendría que castigarnos. Sin un Padre creador que en su amor nos sostiene aún, ni existiríamos. Sin el Espíritu Santo en su obra de guiarnos a toda verdad por darnos la fe en Cristo, no podemos aceptar la gracia y el amor de Dios para con nosotros para nuestro consuelo y socorro. Quedaríamos fuera de la comunión con nuestro Salvador.

Así reciban la bendición del Dios Trino, pensando en el significado de las palabras para nuestras vidas y salvación.

"La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén".